

Publicación HEVRAT PINTO
 Bajo la supervisión de RABBI DAVID HANANIA PINTO CHLITA
 32, rue du Plateau - 75019 PARIS
 Tel: 00 331 4803 5389 - Fax 00 331 4206 0033
 www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com
 Publishing Manager: Hanania Soussan

VAIERÁ Nº 187
 15 DE JESHVAN 5771 - 23.10.2010

HEVRAT PINTO

ES BUENO TENER INVITADOS: HASTA QUÉ PUNTO?

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

“Y dijo: “Señores míos, si he hallado gracia a tus ojos, por favor no pases sobre tu sirviente” (Bereshit 18:3)

Abraham, recibió la orden de hacerse el brit milá (circuncisión). Ha-shem sabiendo que el dolor de Abraham era muy fuerte, fue a visitarlo. La Torá sigue relatando, y así es explicado por Rashi, que en ése momento llegaron invitados a la casa de Abraham, por lo que le dijo a Ha-shem que lo esperara, y fue corriendo a recibirlos.

Lo sabios de lo anteriormente expuesto deducen que “es mejor recibir invitados que a la Shejiná (Presencia Divina)”.

La Guemará, en Masejet Berajot (Tratado de Bendiciones) prohíbe interrumpir la plegaria para saludar a un compañero, es más si el rey en persona pasa al lado suyo no puede interrumpir (siempre que dicha actitud no ponga en riesgo su vida), ya que en ese momento él está parado delante del Rey de los reyes, muchísimo más importante que cualquier rey de carne y hueso. En nuestra Perasha observamos que Abraham decidió dejar a la Presencia Divina para ir a recibir a invitados; Por lo que surge la siguiente pregunta: ¿Por qué no hay alguna halajá (ley) que lo exprese, o sea que se puede interrumpir la Tefila (Plegaria) para recibir invitados tal como lo hizo Abraham?. Y si realmente no está escrito ¿Por qué Abraham lo hizo?. Luego de estas preguntas que formularon los alumnos de Rabí Ionatán Lugsí, encontré una respuesta, y es la siguiente: el ser humano común, toma conciencia que está cerca del Creador, cuando reza la Amidá (Plegaria que se recita tres veces por día en silencio), y sólo en ese momento puede llegar a percibir la cercanía que realmente existe con Ha-shem, ya que en la vida cotidiana no tienen “tiempo” para pensar lo próximo que realmente se encuentran de Di-s. En contraposición, Abraham se sentía en forma constante y permanente cerca del E'terno; Vivía todos los días sabiendo que a su lado estaba la Presencia Divina, y en los momentos que tenía

que atender pequeñas cosas, sabía que se detenía pero que a pesar de ello continuaba bajo la Presencia de Ha-shem.

Es importante destacar, por otra parte, que no encontramos escrito que Abraham se haya detenido constantemente para atender cosas de todos los días, por lo que, podemos concluir que a pesar de haberse alejado de la Presencia Divina para recibir invitados, actuó correctamente, ya que en realidad vivía apegado a la Presencia Divina.

Nosotros que somos solo “simples personas”, que no estamos en el nivel espiritual de Abraham Avinu, nos percatamos de la cercanía a Ha-shem sólo en el momento de la Tefilá (Plegaria), y dado que esos momentos no son tantos en la vida de un iehudí, hay que aprovecharlos al máximo, aumentando el nivel espiritual, y por ello es que se decretó que no se puede recibir invitados en el momento de hacer Tefilá. Está escrito: “Abraham era anciano en esos días”, nuestros Sabios explican que Abraham dominó a sus días y los marcó como propios, y no que por el contrario sus días lo dominaron. En nuestra época hay mucha gente que se queja que no tiene tiempo o que no lo puede controlar, y se debe a que “entregamos” el tiempo, no lo “dominamos”. Abraham quien “todo el tiempo” cumplía con las labores de Ha-shem, y lo sentía cerca en cada momento de su vida, sí podía interrumpir en la mitad de la visita del E'terno para ir a atender a los visitantes, pero nosotros, que no llegamos a tan alto nivel espiritual, tenemos prohibido hacerlo, ya que una pequeña minoría se siente próximo a Ha-shem incluso sólo en el momento de la Amidá.

Todavía no hemos explicado porque realmente es más importante recibir invitados que a la Presencia Divina. Los Sabios han expresado que Abraham tenía un objetivo prioritario, (que al mismo tiempo lo simbolizaba), y era el de atraer a la gente de su generación a fin de que se arrepintieran de sus malos actos, y acercaran sus corazones

a Ha-shem. De la misma forma que cuando una persona se calienta las manos con el fuego, todo lo que luego toque también se calienta. Abraham, que estaba empapado con Torá, temor al Cielo y amor a Ha-shem, de igual forma todos los que comían a su lado se contagiaban de su espiritualidad, aceptando que realmente hay un solo Di-s, por lo que en ése caso recibir invitados era más importante que recibir la propia Presencia Divina – y en este caso no se considera que hubiera habido interrupción alguna, la Presencia de Ha-shem es constante y atemporal. Para nosotros, que al no haber tenido el mérito de tener un nivel tan alto de espiritualidad, está claro que el precepto de aceptar la Presencia Divina prevalece a la de recibir invitados, y precisamente es el motivo por el cual no interrumpimos la Amidá para saludar al rey o a cualquier otra persona.

Lo anteriormente expuesto puede sintetizarse en una parábola: Un rey acostumbraba visitar la casa de un socio todos los días. No pasaba un día en que el rey faltara. El rey transformó esa visita en diaria. Si en alguna oportunidad el socio no pudiera recibirlo por algún motivo, no sería castigado por el rey, ya que lo visita frecuentemente. Pero si en vez de visitarlo a diario, el rey se presenta en sólo una oportunidad, y éste lo rechaza, provocaría la cólera del rey. Exactamente es lo que sucedía con Abraham, quien estaba acostumbrado a estar con la Presencia Divina constantemente, por lo que Ha-shem, no iba a enojarse por haber ido a recibir invitados.

Concluimos por lo tanto afirmando que recibir “invitados”, está antes que la Presencia Divina sólo con la condición que la persona pueda llegar a ese elevadísimo nivel espiritual el que justamente la Presencia Divina es cosa de todos los días.

RABBÍ HAIM PINTO “HAKATAN (EL PEQUEÑO)”



Esta semana se conmemora el día del aniversario de uno de los Sabios, descendiente del ilustre linaje Pinto que vivían y trabajaban en Marruecos, el justo y erudito Rabbí Haim Nisim Pinto “Hakatan (El pequeño)”, quién ganó mucho en lo espiritual y en lo material cuando atrajo el corazón de las personas a Ha-shem viviendo su vida tanto en este mundo, como en el venidero. En algunas oportunidades se aprovecha de la grandeza de los Justos, y así relata un cuento del libro “Shnot Haim”:

Un ministro de Mogador (Provincia de Marruecos) sentía un gran odio por el Pueblo de Israel, pero en una oportunidad, algo ocurrió que lo hizo cambiar de opinión y se transformó en un gran amante del Pueblo de Israel. Así ocurrió: a este ministro le gustaba abusarse de los judíos en todo momento. Rabí Haim no era ninguna excepción, y cada tanto también él era molestado. En una oportunidad pasó junto a uno de sus alumnos por el frente de la casa de este funcionario. Al verlos a través de su ventana, el ministro ordenó a sus sirvientes que los hicieran entrar de inmediato.

Los funcionarios que conocían al Rab le dijeron con suavidad: “Este judío que esta caminando por ahí, es de los más sabios de esta ciudad y tal vez no sería correcto que lo castigue y acose” pero el ministro no los escuchó y volvió a ordenar que los hicieran entrar.

Al entrar Rabí Haim, el funcionario advirtió que sus pantalones eran demasiado largos, más de lo acostumbrado para esa época del año; El Rab era muy modesto, estaba acostumbrado a usar pantalones largos hasta los zapatos, para no mostrar ninguna parte de su cuerpo.

El ministro lo miró y le preguntó: “¿Por qué tus pantalones son más largos que lo necesario?. Acá esto no está permitido. Sepa que si lo vuelvo a ver con pantalones tan largos, lo voy a castigar severamente.”

El Rab no le respondió y salió en absoluto silencio de la casa. En medio de la noche, el ministro se despertó de un sueño en dónde era atacado por cabras. Eran tan fuertes los dolores y la agonía que sentía en su cuerpo, que parecía que los ángeles de la destrucción rodeaban su cama y no lo soltaban. Lo que más le sorprendió es que ninguno de sus funcionarios se haya acercado para ver que le

pasaba, a pesar de sus fuertes gritos.

A la mañana siguiente, todos sus funcionarios se reunieron al rededor de su cama, intentando curarlo o aliviarlo del dolor que sentía, pero fue en vano. El dolor persistía y el ministro empezó a llorar amargamente.

La noticia que el ministro estaba muy enfermo, tirado en la cama, recorrió rápidamente toda la ciudad, y varios se acercaron con la intención de curarlo; El seguía llorando; todos los esfuerzos eran en vano. Con el tiempo los dolores iban aumentando. La segunda noche, al igual que la primera, el ministro no pudo conciliar el sueño y se la pasó llorando amargamente. A la mañana siguiente pidió que llamaran a los más prestigiosos médicos de la ciudad, pero tampoco obtuvo resultado alguno.

En la ciudad vivía un hombre que conocía a Rabbí Haim, que se había enterado del episodio en la casa del ministro, de cómo lo avergonzaron y lo amenazaron. Esta persona se acercó al ministro, y le dijo: “Lo que le esta pasando es por su culpa, por haber avergonzado y amenazado al gran Rabbí Haim Pinto, quien es una persona muy santa y justa y usted lo maltrató. Si no se disculpa con él, sus dolores serán eternos.” De inmediato el ministro comprendió que esta estaba en lo cierto, ordenó enviar una gran canasta con comida para Rabbí Haim Pinto, le pidió disculpas y que rogó pare que lo expie de su pecado.

El enviado se apresuró a ir a la casa del Rab y allí se encontró con otros Rabinos que lo bendijeron, le agradecieron pero le dijeron que el Rab Pinto no se encontraba en esos momentos, que si quería una respuesta debería esperar a que vuelva del templo. Cuando regresó Rabbí Haim a su casa, el enviado que se puso sobre rodillas y le pidió que por favor perdone al ministro y lo salve de su dolor. A pesar de ello, Rabbí Haim le dijo que el ministro todavía no había sufrido por todo lo que había hecho, por lo que esa noche no se iba a curar, pero al partir del siguiente día iba a estar bien. El enviado insistió en que Rabbí Haim lo perdonara y que pidiera para su inmediata curación. Ante tanta insistencia el Rab cedió y dijo que lo perdonaba completamente.

Rabbi Haim fue a un rincón de su habitación y empezó a hacer tefilá para la curación completa del ministro. Cuando terminó de rezar, Rabbí Haim ordenó que saquen a todos los alimentos no kasher de la casa del ministro. “Esta noche dormiré en paz” prometió el Rab; y tal como lo dijo, sucedió. Después que el enviado le contó la plegaria que dijo el Rab elevó para su curación, el ministro durmió en silencio y paz. De ésta forma comprendió el nivel tan elevado en el que el Rab estaba, que su pedido fue escuchado inmediatamente.

Desde ese incidente, el ministro aprendió una lección y dejó de hostigar a todos los judíos, ya que a partir de ése momento, en vez de odiarlos, los quería con todo su corazón.

FELIZ DE GANAR

En relación a Rabbí Haim es conocido el siguiente relato: En una oportunidad un ministro muy importante del gobierno entró al Templo y empezó a discutir con Rabbí Haim acerca de muchos temas. Varias de las opiniones del Rab no le parecieron correctas, entonces ordenó que lo encarcelaran. Tan sólo unas pocas horas más tarde, el ministro murió y Rabbí Haim salió en libertad.

Para recordar este maravilloso milagro, el Rab escribió una poesía que comienza: “La plata y lo prohibido me encarcelaron, el enemigo, el que odia y el dolor, me respondieron sobre lo más profundo”

DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS

*“Quizás haya cincuenta justos dentro de la ciudad”
(Bereshit 18:24)*

Abraham le pidió a Ha-shem salvar a Sedom por el merito de cincuenta justos que podrían vivir allí, al no hallarlos los redujo a cuarenta y cinco, luego a cuarenta, luego a treinta, después a veinte y finalmente a diez. Surge una interesante pregunta: ¿Por qué Abraham cambió al reducir la cantidad de personas justas, ya que al principio deducía de a cinco y luego de repente de a diez justos a la vez?.

Abraham no sólo tuvo la intención de salvar sólo Sedom, sino también a las ciudades que se encontraban a su alrededor. Quería salvar a esas cinco ciudades con cincuenta justos. Si en cada una había diez justos, entonces se salvarían de la destrucción, es por ello que pidió a Di-s que buscara diez justos en cada ciudad, luego bajo a cuarenta y cinco, con la intención de que Ha-shem sea el décimo en cada ciudad. Luego le pidió por lo menos salvar a cuatro ciudades, luego treinta justos para salvar a tres ciudades, veinte para salvar dos y diez para salvar una. A medida que no se encontraban justos iba reduciendo la cantidad de ciudades a salvar, hasta que finalmente Abraham no pudo argumentar nada más. En relación e ello, el libro “Bareji Nafshi” explica que de ésta podemos evaluar la fuerza que tienen diez personas juntas, lo que pueden llegar a lograr, en este caso impedir la destrucción de una ciudad completa.

En el libro “Seder Haiom” el autor nos dice, que la persona que junta nueve personas, (junto con él diez) a estudiar Torá, se lo llama “Reúne Públicos”.

Para poder entender la fuerza que tiene un Minian (diez personas), relataremos a continuación, lo que sucedió en un Instituto para hombres casados que estudian Torá en los Estados Unidos. El Rab quiso estimularlos en el estudio y, para ello, hizo un trato con el dueño de un negocio de juguetes y adornos, que era amante de la Torá, de hacerle una propuesta al estudiante destacado, por lo que les dijo: quien demuestre seriedad, dedicación y devoción en el estudio durante todo el período recibirá el permiso de entrar al negocio durante diez minutos y tomar de de allí todo lo que quisiera. Efectivamente, al final de período llegó a la puerta del negocio uno de los estudiantes. Se presentó como el estudiante destacado.

El comerciante lo recibió con calidez, lo invitó a pasar a su oficina, lo abrazó y lo besó en honor a la Torá. De inmediato, le permitió entrar al negocio durante diez minutos y llevarse lo que quisiera. El comerciante parado a un costado, observó cómo se acercaba a la estantería y tomaba los mejores juguetes para llevarle a sus hijos. Como quien verdaderamente se cuenta entre los amantes de la Torá se asoció a la alegría del estudiante. “Sé que tuve parte en la Torá de este estudiante e lo hice con una gran alegría” le dijo después al Rabino. Dado que los juguetes eran muy pesados, el estudiante no podía cargar muchos juguetes juntos, por lo que tuvo que ir muchas veces a las estante-

rías y de allí al rincón donde puso la caja para llevarlos. El tiempo pasaba, e iba llenando una caja, y otra y pasaba un minuto y otro, pasaron cinco minutos y finalmente diez. El estudiante quedó agotado por tanto esfuerzo. Se da vuelta y se encuentra con 18 cajas de juguetes. Las tomó con una gran alegría y se las llevó a sus hijos, quienes lo esperaban en su casa, ansiosos.

Cuando el Rab visita al dueño del local, para agradecerle el buen gesto, el hombre le dijo “Estoy sorprendido por el “estudiante destacado”, no haya aprovechado las innumerables oportunidades que tuvo. Si bien es cierto que se fue con 18 cajas de juguetes, pero podría haberse llevado muchísimas más”. ¿Qué quiere decir? preguntó el Rab. Le respondió: ¿Vio los changuitos que se encuentran allí?. El estudiante podría haber tomado uno de ellos, haber cargado allí varios juguetes, y luego llevarlos hasta el rincón, con lo que pudo haberse llevado muchísimo más de lo que hizo. En diez minutos podría haberse llevado la mitad del local, sin embargo fue tomando objeto por objeto y es por ello que “sólo” se llevó 18 cajas.

El relato anterior, nos enseña la enorme diferencia que hay entre rezar solo o en Minian (diez personas juntas). Cuando alguien reza solo, recibe sólo sus meritos; por el contrario cuando rezan diez personas cada una de ellas recibe, además de los propios, los meritos de todos los que están rezando junto a él.

OR HAZOAR

“Y Ha-shem hizo llover sobre Sedom y Amorá azufre y fuego, proveniente del E'terno, desde el cielo” (Bereshit 19:24)

La gente de Sedom y Amorá no se levantarán el día del juicio ya que esta escrito “azufre y sal incendiarán toda la tierra...al que dará vuelta Di-s y los quemará”

“Que dio vuelta Di-s” en este mundo “y dará vuelta” - en el mundo venidero “y que quemará” - en un futuro cuando Di-s reviva a los muertos.

Y como la tierra de ellos se perdió para toda la vida, también ellos se perdieron para siempre. Di-s se comporta “medida por medida” Ellos no sentaban ni el alma de un solo pobre a una mesa para que pueda comer o beber algo - así también Di-s no les devolverá sus almas en el mundo venidero. Así como ellos prohibían dar caridad a la gente necesitada, que es como dar vida, así también Di-s les va a impedir la vida en este mundo y en el mundo venidero. Así como ellos impidieron caminos a las distintas personas del mundo, así también les va a impedir a ellos el camino de la misericordia y no va a tener piedad hacia ellos ni en este mundo ni en el venidero.

LA TEFILÁ (PLEGARIA) QUE BENEFICIA A TRAVES DE LAS GENERACIONES

“Dijo Ha-shem ¿Cómo he de ocultar a Abraham lo que voy a hacer?.....pues lo he amado porque él ordena a tus hijos y a su descendencia que conserven el camino de Ha-shem.....” (Bereshit 18:17,19)

Ha-shem le quería ocultar a Abraham lo que le iba a hacer a Sedom, y solo por el motivo que dijo “porque él ordena a tus hijos y a su descendencia”, no se lo ocultó. Sugén varias preguntas: ¿Cuál fue el motivo por el que quería ocultárselo? y ¿Por qué Ha-shem cambió de opinión y se lo contó?

También deberíamos comprender por qué cuando Abraham hizo tefilá diciendo “quizá haya cincuenta personas justas” Ha-shem no le respondió de inmediato que allí no había ningún justo, para que no continuara con su plegaria y diciendo “quizás haya cuarenta y cinco, etc....”. Asimismo habría que aclarar por que las personas de Sedom eran tan malas que Di-s no quería que tuvieran ninguna oportunidad de salvarse. En la generación del diluvio, Ha-shem quiso que Noaj motivare el arrepentimiento y así poder salvarlos. En cambio a Sedom, el E'terno no envió a nadie para que los ayude, dado que eran peores que los de la generación del diluvio y Di-s quería que se pierdan y es por ello que no quería que Abraham hiciera tefilá por ellos, ya que él deseaba darlos vuelta. Y el motivo por el cual “porque él ordena a tus hijos y a su descendencia” es porque él le iba a enseñar a sus hijos el camino de Di-s y de ésta forma iba a continuar habiendo gente justa en el mundo.

Y esperó Di-s en el que hayan tiempos en los que “Escuchen la palabra de Di-s funcionarios de Sedom, y oigan la Torá del Eterno pueblo de Amorá”

Cuando Israel se encuentre (Jasveshalom) en el lugar de Sedom y Amorá, estén obligados a pecar, pero con todo esto Di-s no quiere que sean golpeados y que no tengan ninguna oportunidad, por lo precisamente éste fue el motivo por el cual El E'terno quería que Abraham haga tefilá sobre Sedom para que salve en merito de los justos que pensaba que había, y esta plegaria repercutirá a los hijos de sus hijos cuando (Jasveshalom) sean como Sedom, y acumulen estos meritos.

¿Por qué no le dijo Di-s de inmediato que no había en Sedom ningún justo?. Para que haga tefilá para que el merito de los pocos justos sirvan también para salvarlos, y que dicha plegaria le sirva al Pueblo de Israel para que tengan el mérito que pocos justos los puedan salvar.

PERLAS DE LA PERASHA

“El E'terno se le apareció en las planicies de Mamré...” (Bereshit 18:1)

Explica Rashi que Mamré fue el que le aconsejo a Abraham que se haga la circuncisión, pero como puede ser. ¿Acaso Abraham no era el primero en cumplir todos los preceptos, el mas justo?. En el libro “Taamei Haminaguim” está escrito que Abraham se conformaba con decir una bendición: “Bendito eres Di-s que nos ha santificado y nos ha ordenado sobre la circuncisión” o hay otros que piensan que hay que decir “Bendito eres Di-s el que nos bendijo con sus preceptos y nos ordenó hacer el brit milá” por otro lado, nos trae el libro “Brit Abraham” que en la mishna shabat habla acerca de los gastos de shabat, que los gastos “Consejo- de acuerdo para financiar en su totalidad”. Y Mamré le dio a Abraham un poco de ese consejo para que haga de él alguna cura sobre el dolor del milá, para que se cure rápido.

“Rápido, toma tres medidas de harina y sémola...” (Bereshit 18:6)

El Gaon Hida nos dice que “tres medidas de harina” con la letra final de cada palabra se forma “sameaj” (contenta). Sara estaba contenta de hacer el pedido de su marido. “Kemaj” (harina) su numeración es la misma que “pesaj” porque ese día era pesaj. “Raj vatov” (tierno y bueno) su numeración es la misma que la de “bejrdal” (mostaza). Como dijeron los sabios, que Abraham les sirvió a sus invitados lenguas con mostaza

“Luego tomó crema y leche y el ternero que había preparado, y lo puso delante de ellos...” (Bereshit 18:8)

Nos explican los comentaristas, sobre lo que dice, que Abraham le sirvió a sus invitados: manteca, leche - y carne; y está prohibido comer carne y leche junto. Y cómo, ¿no era que Abraham era detallista con la Torá y los preceptos?

Nos explica un rab que el que quiere hacer más de lo que la Torá nos obliga, lo tiene que hacer él sólo, no tiene que obligar a los demás también a hacerlo. Abraham hacia más de lo que la Torá le pedía, él mismo decidió que no iba a comer carne y leche junto, pero con sus invitados no hacía lo mismo, no los obligaba a cumplir más de lo debido, hacía con ellos tal cual como dice la halajá.

“Y Abraham y Sara eran ancianos, entrados en años; a Sara le había cesado la costumbre de las mujeres” (Bereshit 18:11)

El Aarizal Z” L” dice que en el cielo le cuentan a cada persona la cantidad de palabras que va a decir en toda su vida, y cuando la cantidad de palabras de esta persona se terminan ésta muere. Dicen los sabios que diez mandamientos del habla bajaron al mundo, nueve de ellos los tomaron las mujeres y uno el resto del mundo.

Y he aquí que Sara llegó a ser anciana y alargar sus días de vida. De acá vemos que no aumentaba conversaciones como el resto de las mujeres, en cambio ella disminuía las palabras, y es por eso que tuvo el merito que se le alargaron los años de vida, ya que está escrito: “Y Abraham y Sara eran ancianos, entrados en años” Abraham y Sara lograron llegaron a la vejez, pero ¿acaso no está escrito que nueve de los diez mandamientos del habla fueron para las mujeres? Sí, pero Sara no hablaba tanto como el resto de las mujeres, es por eso que se le alargo la vida.